

«Por sus heridas fuimos sanados»

Isaías 53, 5 / 1 Pedro 2, 24

A todo el Pueblo fiel y personas de buena voluntad de la Arquidiócesis de Bahía Blanca

Queridos hermanos y hermanas:

Al inicio de la Semana Santa vaya esta nueva carta, aunque, como leemos en la 2ª Carta a los Corintios **«Ustedes mismos son nuestra carta, una carta escrita en nuestros corazones»** (2 Corintios 3, 2).

Este año celebraremos el misterio pascual (Pasión, muerte y resurrección del Señor) atravesando una coyuntura especial. El **AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO** no permite acudir a nuestros templos comunitariamente... Se celebrará la liturgia “a puertas cerradas”. Somos obedientes a las autoridades y al esfuerzo de todos por garantizar la salud de los hermanos. Así vivió Jesús, **«sujeto a ellos y sujeto a la Ley»** (cf. Lucas, 2, 51; Gálatas 4, 4).

Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías y la fidelidad creativa de tantas personas nos ayudarán a unirnos de una manera nueva, original... ¡Somos nosotros a quienes el Señor llama para que, abriendo las puertas de nuestros corazones y familias, iglesias domésticas, pueda entrar, sentarse con nosotros y cenar en casa! (cf. Apocalipsis 3, 20). ¡Sí, el espacio familiar resulta un verdadero **oratorio!** ¡El Señor está con nosotros!

Así es: el Señor está con nosotros cuando -dos o más- nos unimos para orar y escuchar la “voz” de Dios. El Señor está con nosotros cuando vemos su “rostro” en Jesús que se revela en el Evangelio a través de gestos y palabras porque viéndolo, vemos al Padre. El Señor está con nosotros cuando –“en casa”- contemplamos, compartimos... El Señor está con nosotros cuando el corazón procura llegar a los que están lejos y más lo necesitan en el camino, en la “misión”. En casa se entretienen nuestras oraciones pidiendo perdón, alabando, intercediendo, ofreciendo, agradeciendo, adorando al Señor en espíritu y en verdad, deseando salir y anunciarlo a los cuatro vientos.

Durante esta Cuaresma –viviendo en gran parte en cuarentena por la pandemia del COVID 19- providencialmente la Liturgia nos ha invitado –Domingo a Domingo- a reconocer la cercanía del Señor. Lo hicimos al verlo tentado, como nosotros somos tentados, y al contemplar cómo rechaza esas tentaciones con la fuerza de la Palabra. Tras haber anunciado a sus amigos el sufrimiento y la muerte que lo esperaba al final del camino, el Señor nos ha invitado a no tener miedo. Para alentarnos a caminar nos ofreció un signo elocuente y luminoso: su Transfiguración. Así animó a Pedro, Santiago y Juan - como hoy a nosotros- a seguirlo aún en medio de la oscuridad (cf. Mateo 17, 1-9). Lo hemos reconocido -con la mujer Samaritana- como **el agua viva que salta hasta la vida eterna** (cf. Juan 4, 14). Lo contemplamos -como el ciego de nacimiento- porque **Él es la**

Luz del mundo (cf. Juan 8, 12). Finalmente confesamos con los ojos de la fe –como Marta- que **Él es la Resurrección y la Vida** (cf. Juan 11, 25).

Vivimos esta Cuaresma con no poca angustia y ansiedad ante los efectos del “*CORONA VIRUS*”. La Fe nos consuela al saber que “*la oración salvará al enfermo y el Señor lo aliviará*” (Santiago 5, 15).

En estas circunstancias nos siguen animando las palabras del Salmo: «*Al amparo del Altísimo, no tememos el espanto nocturno, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a pleno sol*» [cf. Salmo 91 (90), 6].

***Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos,
lo hicieron conmigo***
(Mateo 25, 40)

Al mismo tiempo, constatamos –aún en aislamiento- que el problema «**sanitario**» trae como consecuencia un verdadero drama «**alimentario**» para muchos sectores de la población. Sin embargo, no falta el corazón abierto y la mano tendida del «**voluntario**» que se hacen palpables en un gesto «**solidario**» [subrayamos estas cuatro palabras y su rima que, claro, no es para nada caprichosa ni meramente virtual: ¡es real!]

Las autoridades nacionales, provinciales y municipales han debido asumir esta situación. La Iglesia, nuestra Arquidiócesis, ha querido acudir a este llamado de maneras diversas a lo largo y ancho de su extenso territorio. Lo ha podido hacer través de las parroquias, comunidades educativas de modo también muy diverso según las circunstancias de tiempo y lugar. Sin pretender ser exclusivos o excluyentes, los barrios más carenciados de las ciudades más grandes presentan alarmas o alertas mayores también. ¿Cómo acudir a este desafío garantizando una respuesta generosa que al mismo tiempo tuviese en cuenta los dos aspectos de la crisis: sanitaria / alimentaria?

Como podrán imaginar, la “señal de alarma” se ha presentado de un modo exponencial en la ciudad de Bahía Blanca y sus barriadas. La Municipalidad organizó una “Mesa de crisis” con diversos actores sociales, entre ellos ha sido convocada nuestra arquidiócesis. Participamos en este foro a través de un delegado.

Aún así, esto no ha sido del todo suficiente para “llegar” a todos de una manera adecuada, en los tantos rincones donde se levanta una mano pidiendo ayuda... Dado el conocimiento y cercanía de muchos de nuestros grupos (también muy diversos), esto nos llevó a conformar también la “Mesa Iglesia – crisis alimentaria” (articulada inicialmente por referentes de HOGARES DE CRISTO, CARITAS, ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA y otros diversos “servicios”; grupos de voluntarios y misioneros; gente de diversas parroquias, movimientos, escuelas, etc.). El desafío: poder abarcar un mapa más completo de la ciudad, acudir a un mayor número de familias necesitadas, etc. (solamente en Bahía Blanca alrededor de 2500 familias son regularmente acompañadas con este tipo de asistencia).

La ayuda “oficial”, con el correr de los días, no resultaba del todo suficiente y hemos dado un paso más: intentar generar una mayor conexión - coordinación entre todos aquellos que están dispuestos a ofrecer su tiempo (voluntarios), su ayuda efectiva (mercadería, dinero, etc.), su deseo de colaborar. Para sintetizarlo con una expresión gráfica: son muchos los que quieren “remarla juntos”. Por este motivo se organizó la **CAMPAÑA «REMAMOS JUNTOS»**.

No solamente queremos remar juntos desde y hacia sectores eclesiales sino, justamente, ampliando “las redes” para: procurar alimentos y artículos para la higiene; almacenar y manipular lo que vaya llegando; lograr una distribución más eficaz y capilar para quienes lo necesiten; etc.

Entre otras asociaciones que han asumido este desafío podemos citar hoy a “RED SOLIDARIA” y el “BANCO DE ALIMENTOS”... ¡esperamos puedan sumarse otras!

Con este propósito se ha habilitado la cuenta del Arzobispado (*ver al final*) para quienes deseen donar dinero (destinado a la adquisición de algún / algunos “bolsón / bolsones” de alimentos y artículos indispensables para paliar esta crisis).

Queremos animar de un modo especial a nuestros sacerdotes, diáconos, consagrados, animadores de comunidades, etc. a comprometerse en anunciar esta campaña, desde las diversas celebraciones; seguramente, a través de los medios virtuales de comunicación, se podrá garantizar una más amplia difusión de la misma. ¡También les pedimos “primerear” en la respuesta generosa adhiriendo personalmente a esta iniciativa!

Per crucem ad lucem – Por la Cruz a la Luz

Comenzamos a transitar la Semana Santa... ¡Dos mil años no es distancia, la Pasión sucede hoy! Cristo ha querido identificarse con aquellos que hoy levantan su mano pidiendo auxilio ¡como lo sentimos todos nosotros! Porque Cristo murió por todos nosotros. Aplaudimos a diario a los médicos, personal sanitario, a quienes nos cuidan a través de diversos servicios públicos... admirando su generosa entrega. Hoy queremos sumarnos a esta corriente de solidaridad, afecto ¡caridad! También oramos por las autoridades públicas, quienes desde los más diversos niveles de responsabilidad deben tomar constantemente decisiones para atravesar estas dificultades.

Con esa mirada orante, contemplemos los símbolos litúrgicos que –este año especialmente- acompañaremos a través de las pantallas de los medios de comunicación (TV, computadoras, o quizás por la radio, etc.).

Cuando en la Vigilia Pascual el celebrante “marque” el Cirio Pascual, unirá al gesto estas palabras: **Cristo ayer y hoy, Principio y Fin** (marcando sobre el cirio las líneas vertical y horizontal de la cruz), **Alfa y Omega** (marcando las dos letras del abecedario griego arriba y debajo de la cruz). **A Él pertenecen el tiempo y la eternidad. A Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén** (marcando la cifra del año actual 2020).

Finalmente, acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos citados, suelen fijarse en el cirio los cinco granos de incienso en forma de cruz mientras el sacerdote dice: **Por sus llagas santas y gloriosas nos proteja y nos conserve Cristo el Señor: Amén.**

El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice: **Que la luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón.** Luego con el cirio encendido dirá tres veces **¡La luz de Cristo!** y responderemos allí donde nos encontremos **¡Demos gracias a Dios!**

Santo Tomás Apóstol confesó **«Señor mío y Dios mío»** al contemplar las llagas del Señor y no como respuesta a un nuevo milagro o a una acabada exposición magistral de Jesús acerca del sentido del dolor, de la muerte o de la vida (cf. Juan 20, 28). El Señor no quiso explicar el dolor, la muerte, la vida ... sino a llenar de su presencia el misterio del hombre desde la ternura y misericordia de Dios.

Las obras de misericordia corporales y espirituales hoy nos llaman a volver a hacerlo: por la cruz a la luz, porque sabemos que por sus heridas hemos sido sanados.

La Iglesia —el Cuerpo de Cristo en la historia- nos muestra sus heridas, en las heridas de sus miembros. Al contemplarlas también nos llenaremos de alegría, porque veremos al Señor (cf. Juan 19, 20).

El Señor nos permita vivir una Semana Santa fecunda en frutos de conversión y una luminosa Pascua.

Fraternalmente en Cristo Resucitado y María, Madre y Señora de la Merced

Bahía Blanca, 4 de abril de 2020

+ Mons. Jorge Luis Wagner
Obispo Auxiliar



+ Fray Carlos Alfonso Azpiroz Costa OP
Arzobispo de Bahía Blanca

Arzobispado de Bahía Blanca
CUIT 30-52907755-2
CBU 0720 1352 20000000 179722
Banco Santander Río s.a.
Sucursal Bahía Blanca (135)
Cuenta Corriente en pesos 1797/2

E-mail: infoecono@arzobispadobahia.org.ar
<http://rememosjuntos.arquidiocesisbb.com.ar/>